

La Nación

EMPRESA PERIODÍSTICA LA NACIÓN
AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D SANTIAGO - TELÉFONO: 7870100 - FAX: 6981059 www.lanacion.cl
JUEVES 14 DE JUNIO DE 2007

EL TIEMPO
ARICA 15 / 18
IQUIQUE 14 / 18
ANTOFAGASTA 10 / 16
COPIAPO 8 / 19
LA SERENA 8 / 12
VALPARAÍSO 6 / 11
SANTIAGO 5 / 8
RANCAGUA 5 / 8
TALCA 3 / 10
CONCEPCIÓN 4 / 10
TEMUCO 3 / 5
PUERTO MONTT 0 / 7
COYHAIQUE -5 / 0
PUNTA ARENAS 2 / 5
ANTÁRTICA -6 / -2

PARCIAL
PARCIAL
PARCIAL
CHUBASCOS
CHUBASCOS
CHUBASCOS
CHUBASCOS
PARCIAL
PARCIAL
CHUBASCOS
CHUBASCOS
NIEVE
LLUVIA
LLUVIA

ÍNDICE DE RADIACIÓN UV-B
ARICA 6-7 ALTO
IQUIQUE 3-5 MODERADO
LA SERENA 1-2 BAJO
LITORAL 1-2 BAJO
SANTIAGO 1-2 BAJO
CONCEPCIÓN 1-2 BAJO
PTO. MONTT 1-2 BAJO
PUNTA ARENAS 1-2 BAJO

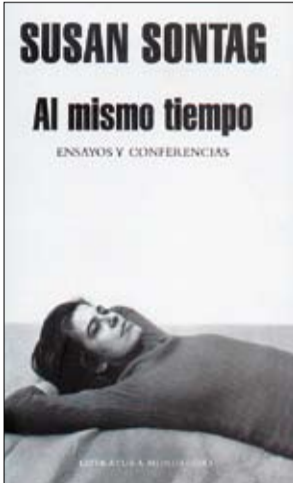
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA 40,1 mm
NORMAL A LA FECHA 77,5 mm
IGUAL FECHA AÑO PASADO 85,5 mm



RESTRICCIÓN VEHICULAR

9 - 0

▶▶ LOS PLACERES Y LOS LIBROS



Susan Sontag, frases sacadas de contexto

Fernanda Donoso

BRILLANTE, ENOJADA, cero humor, cultísima, la ex chica símbolo de los '60 en Nueva York, ha dejado una herencia incombustible. Su hijo David Rieff es quien edita sus últimas conferencias y textos casi inconclusos -16 ensayos-, y anuncia que habrá más. Sontag aquí, la última Sontag, habla en primera persona pero no desde demasiado cerca. Eso no. Porque quería, como sus escritores favoritos, escribir con distancia, alejarse de la desordenada confesión autobiográfica. Su hijo, en cambio, no elude la intimidad con sus muchos lectores: mi madre no quería morir -afirma-, mi madre murió en un hospital y murió desesperadamente.

Estos textos fueron escritos entre tres rachas de quimioterapias: de antes de la tercera, datan los más políticos. Susan Sontag habla una vez más sobre la belleza, la fotografía -jamás sobre Annie Leibowitz, la gran fotógrafa, su pareja-; habla acerca de Dostoievski, Nadine Gordimer, Leonid Tsipkin, Anna Banti, Pasternak, Tsvitáieva y Rilke; en torno a la verdad narrativa y la naturaleza liberadora de la literatura. El mejor de sus ensayos lo dedica a Halldór Laxness, y "Bajo el glaciar", su novela, para ella "filosófica, onírica, visionaria y humorística; historia cruel y divertida". A Laxness lo admiró con devoción. "Lo cómico es no sorprenderse de lo asombroso o absurdo (...) Es difícil deshacer una iniciación. El narrador deberá luchar por volver a la realidad".

Como siempre, la escritora que calificó a Bush como el Presidente más estúpido que ha tenido EEUU, cuestiona las incongruencias y crueldades del poder y dispara contra la línea de flotación del Gobierno norteamericano en tres textos dedicados al 11 de septiembre de las Torres Gemelas de Nueva York. Casi tan europea como norteamericana, Sontag fue calificada de antipatriota, pero jamás dejó de pensar en Estados Unidos como lo que debía ser, contra lo que es.

En su ensayo sobre la traducción, "El mundo como la India", dice: "Un escritor es en primer lugar un lector. De la lectura extraigo los criterios mediante los cuales evalué mi propia obra y que por desgracia no alcanzo". Su hijo cuenta que quería vivirlo todo, ir a todas partes, hacer de todo. Y sí. En su cuento "Proyecto de un viaje a China", ella escribió: "Durante veinte años me he prometido que haría tres cosas antes de morir: Escalar el Matterhorn, aprender a tocar el clavicordio y estudiar chino".

AL MISMO TIEMPO
Susan Sontag
Literatura Mondadori
237 páginas
Buenos Aires, Argentina, 2007

▶▶ CAMINO DE SANTIAGO

Footing en el Báltico

LOS MANDAMASES DE LAS ocho naciones más ricas del planeta, EEUU, Alemania, Italia, Francia, Gran Bretaña, Canadá, Japón y Rusia, aquéllas cuyas poblaciones superan ampliamente la encuesta Casen (salvo Rusia), reunieron su club, el G-8, en un lugar de bucólico nombre, Heiligendamm, balneario del mar Báltico en el norte de Alemania. Petróleo, misiles y paraguas antimisiles en el menú del encuentro, así como, para sus protagonistas, *footing*, encuentros bilaterales y foto de familia con las primeras damas.

El país anfitrión destinó 16 mil policías y 100 millones de euros a impedir que unos cuantos centenares de manifestantes se acercasen al lugar de la reunión para cuestionar su legitimidad. ¿Quién eligió al G-8 como Gobierno planetario?, preguntaban. ¿Qué Parlamento refrenda las decisiones que adopta en nombre de la humanidad? ¿Qué contraloría fiscaliza su aplicación? ¿A qué Poder Judicial cabe referirse? No aceptamos sus decisiones, decían. *Not in my name*. Pero los policías estaban intratables. Y los mandamases, olímpicos, distantes. Es verdad que los revoltosos anti G-8 no eran todos demócratas sufragistas y algunos de ellos parecían haberse cortado el pelo a mordiscos.

El resultado de tanta agitación terminó siendo un acuerdo endeble sobre el clima, una promesa de reducción no cifrada ni obligatoria de los gases contaminantes para 2050, vale decir el año de la pera, y otra promesa, otra más, de unos cuantos millones que irían a rescatar a mucha gente del fondo pantanoso de la pobreza.

Tras la cumbre, y para cambiar de asunto, George W. Bush decidió irse de gira por Europa, periplo que lo llevó hasta Albania, país remoto y algo abandonado por la mano de Dios, donde quiso darse un baño de multitudes. A falta de poder hacerlo en Irán o en Venezuela. El hombre más poderoso del planeta extendió sus manos, bajo la atenta mirada de sus guardaespaldas, hacia esa población maltratada por la coyuntura histórica. Que ésta, llevada por



Antonio de la Fuente

el entusiasmo del momento, sustrajera el reloj pulsera presidencial es un detalle que, probablemente, la historia de los Balcanes no retendrá. Como quiera que sea, hay quien sostiene que un solo albanés ha obtenido más de Bush que miles de norteamericanos. También es posible que varios símiles del reloj de Bush se oferten ahora mismo en los sitios de compra-venta en Internet bajo el improbable rótulo del reloj del hombre que dio la hora en Irak.

Durante la cumbre, por su parte, y para no ser menos (lo que siempre duele un poco), Nicolas Sarkozy cenó en *aparté* con Vladimir Putin. Se presume que, a la hora de los bajativos, el servicio ruso le habrá ofrecido té, pero el líder galo, quizá recordando el caso Litvinenko, parece haber preferido el vodka. A continuación se presentó ante la prensa muy garboso pero con la lengua traposa.

Es probable que los electores franceses le celebren la gracia ofreciéndole el domingo, en la segunda vuelta de las elecciones legislativas, una mayoría parlamentaria a la altura de su sed de reformas. Paradojas de la modernidad,

los ciudadanos aprecian e incluso premian las debilidades de los mandamases, las que dopan sus resultados electorales. La identificación de unos con otros parece pasar por ahí. Si el prohombre es brillante (en eso no se nos parece), al menos comparte nuestras debilidades (en eso sí que sí). Un ministro de Hacienda de un Gobierno regional belga suele aparecer en la televisión ebrio como un pirata pero en las elecciones (las últimas fueron el domingo pasado) consigue sistemáticamente una de las mayores votaciones de su cantón electoral.

Digo todo esto porque incluso quien no tiene derecho a voto, ni en las cumbres del G-8, ni en las legislativas francesas, ni en las belgas, ni siquiera en las municipales chilenas, tiene, al menos, el derecho a opinar y a manifestarse. En cambio, quienes gozan de esos privilegios, quienes pueden y deben votar, no siempre quieren. Se malacostumbran. Dieciocho millones de franceses (40% del electorado) se abstuvieron de votar el domingo. A un abstente de esa laya, en mi pueblo lo llaman el perro del hortelano.

▶▶ TOMATUMATE

La vida es un fado

¿CUÁNTAS CANCIONES de amor se dedicaron a Santiago? Lisboa tiene centenares. Cada barrio tiene más de una. Las escalas y ascensores de las siete colinas de este puerto aventurero están llenas de ropa colgada, braseros, sardinas, vino, cuentos, amores, crímenes y, sobre todo, de aquella melancolía llamada "saudade" que nadie jamás ha logrado traducir, pero nadie que llegue hasta aquí puede dejar de sentir.

El día de San Antonio (un cura portugués que emigró a Italia y se hizo famoso) es feriado en Lisboa, y la noche del 12 de junio es el clímax de una fiesta que mezcla todo: el santo, los 860 años de la expulsión de los árabes y la llegada del verano. Celebra la sardina también. Se hace fiesta en todas las calles antiguas, comiéndolas a las brasas, regadas con vino tinto litreado y bailando "bailarico", una danza sencilla, una especie de valsecito rápido y fiestero que no se interrumpe. Todo en declives

Según se dice, Portugal fue la única potencia colonial que fue a su vez colonizada. Según se dice, la vida es un fado y su capital es Lisboa.

de hasta 30 grados que vuelcan vasos y platos y desequilibran todo. Las calles se convierten en restaurantes improvisados, quien quiera puede hacer un fuego y vender sardinas, vino, cerveza o "ginginha", un guindao dulce, y las plazas pavimentadas con mosaicos se transforman en bailaricos sudorosos y apretados.

El "largo" de Santa Catarina es una terraza privilegiada donde José Saramago, el Premio Nobel portugués, puso a vivir a Arnaldo Reis. Desde allí se ve relucir, día y noche, el río Tajo, que atraviesa y marca a Portugal desde los Pirineos y desde toda su larga historia de país pobre y rico, débil y potente, orgulloso y acomplejado, colonizador y colonizado, agresor y víctima.

Tres millones de portugueses lograron algún día ser la primera potencia marítima del planeta, dueños de las costas de África y de las rutas hacia la India y China, la piedra de toque a la expansión inglesa y española. Ese dominio se debió a que ellos inventaron un cañón que se cargaba por la parte de atrás, según dice Mario Dujisin, un periodista chileno que llegó a Portugal como corresponsal durante los días intensos de la Revolución de los claveles rojos, en 1974.

No descansó Dujisin, de viaje en viaje y de país en país, hasta que logró regresar, hace 17 años, a Lisboa, donde él piensa dejar sus huesos y sus comentarios agotadores, interminables y sabios sobre el "mundo lusotropical" que envuelve a casi todo el globo,

desde Brasil hasta Macao y luego a Timor Oriental.

Las fiestas de Lisboa, de la sardina, de San Antonio -llámelas como quiera- incluyen a todo aquel mundo en que vive el entrañable Dujisin. La música puede ser techno o aquella de Cabo Verde que incorpora la samba brasileña con la rumba congoleña. Blancos, negros, chinos y mulatinhas, todos portugueses, bailan y se quieren, o se disgustan, y regresan agotados a sus casas apoyados unos con otros, en el último tren centenario que une a Lisboa con los barrios balnearios de la costa de Estoril, o en los tranvías eléctricos del siglo XIX. Esos que le recuerdan a uno y a los lisboetas empeñados en ser los europeos más estresados de todos que la vida es corta y por eso debe ser recorrida con calma.

Según se dice, Portugal fue la única potencia colonial que fue a su vez colonizada. Según se dice, la vida es un fado y su capital es Lisboa.



Alejandro Kirk